



RELACION.  
ANTIOCHO,  
Y  
SELEUCO.

DE DON AUGUSTIN MORETO,  
*y Cabaña.*

EL Principe Atsenio, hermano  
del Rey mi padre, y mi tío,  
compañero en sus victorias  
fué de las armas caudillo,  
Murió glorioso, quedando,  
porque no tuvo mas hijos,  
mi prima Altea, heredera  
de sus glorias, y su brio,  
Viendo mi padre la deuda  
de la sangre, y los servicios,  
que en dilatar sus Estados  
debió à hermano tan amigo.  
Por cumplir la obligacion  
de su hermano, y de si mismo,  
resolvió hacerla mi Esposa,  
à costa de mi martyrio.  
No porque este casamiento  
fuesse contra mi alvedrio,  
porque yo la miré siempre  
sin avercion, ni cariño.

Ni

Francisco



Ex libris

Alendoya

Diaz-Maroto

P18/Moroto Antiocho



# RELACION. ANTIOCHO, Y SELEUCO.

DE DON AUGUSTIN MORETO,  
*y Cabaña.*

**EL** Principe Arsenio, hermano  
del Rey mi padre, y mi tio,  
compañero en sus victorias  
fuè de las armas caudillo,  
Muriò glorioso, quedando,  
porque no tuvo mas hijos,  
mi prima Astrea, heredera  
de sus glorias, y su brio.  
Viendo mi padre la deuda  
de la sangre, y los servicios,  
que en dilatar sus Estados  
debiò à hermano tan amigo.  
Por cumplir la obligacion  
de su hermano, y de si mismo;  
resolviò hacerla mi Esposa,  
à costa de mi martyrio.  
No porque este casamiento  
fuesse contra mi alvedrio,  
porque yo la mirè siempre  
sin aversion, ni cariño.

Ni

EX LIBRIS  
F. MENDOZA

1216

Ni porque a mis ojos nunca  
tuviese entalle, ò estylo  
desproporcion la hermosura,  
ò desaires el aliño;  
ni sin amor la miraba,  
ni con èl, que siempre ha havido  
en dos que se crían juntos  
un linage de cariño,  
q̄ aunque es amor, no es querer,  
que en el querer es preciso  
que haya deseo, y amores,  
sin deseo, hai infinitos.  
Y este amor que en el querer  
se hace del otro distinto,  
es hijo de admiracion:  
porque quantos han querido,  
es porque un sujeto vieron,  
donde hallaron por distinto  
una proporcion igual  
à su genio, y sus sentidos,  
que nunca vieron en otro,  
y esta admiracion les hizo  
entregar la voluntad,  
mas dos q̄ siempre se han visto,  
como incapaces estàn  
à esta admiracion que digo,  
aunque se aman, no se quieren,  
que es efecto muy distinto,  
el quererse con deseo,  
ò el amarse con cariño.

Yo, pues, con mi prima Astre  
en un estado indeciso,  
ni de amar, ni aborrecer  
hallè siempre mi alvedrio:  
Hasta que un dia à mi mano  
acafo un retrato vino,  
que guardò por su hermosura  
curioso un criado mio.  
Hallòle, entre los despojos  
de una batalla, perdido,  
de dueño ignorado, siendo  
tambien ignorado el mismo.  
Puso el pincel a mis ojos  
un rostro tan peregrino,  
q̄ aunque cabe en mi memoria,  
no cabe en los labios mios.  
Desde que vi este retrato,  
aquel agrado indeciso,  
que con mi prima tenia  
se trocò todo en desvio,  
porque como la miraba  
como à estorvo de mi alivio,  
luego mi amor la propuso  
la mascara de enemigo.  
De secreto mi cuidado  
varias diligencias hizo,  
remitiendo à varias partes  
la copia de este prodigio,  
por si acafo de su dueño,  
los ojos, ò los oidos

de

de los que andan varias tierras,  
me pudieran dar indicio;  
mas todas fueron en vano,  
y yo mas inadvertido,  
q̄ à un Sol de sombras cubierto  
nadie pudo haverle visto,  
con quitarme la esperanza,  
lleguè à perder el sentido,  
quanto perdi en la razon,  
creciò mi amor en delirio,  
que es el amor como el arbol,  
à quien quitan lo florido,  
y cortandole la ramas,  
fortalecen su principio.  
Tomaba el retrato à solas,  
y hablando con èl sin juicio,  
del no responderme ingrato  
le arguia en el delito.  
Ojos hermosos, decia,  
para matarme tan vivos,  
còmo no veis lo que lloro,  
si estais mirando los mios?  
Si mi fineza os merece  
piedad, por que tan esquivos?  
Si no veis, por que mirais?  
Si mirais, còmo sois tibios?  
Habladme, hermoso milagro,  
que aunque sin alma te miro,  
la que me has quitado à mi,  
puede suplir este oficio.

Con la vida que me quitas,  
ni tu vives, ni yo vivo,  
si mi vida no aprovechas,  
para que has hecho el delito?  
pero si yo te la he dado,  
culparte esciego delirio,  
que no es en ti tyrania  
lo que es en mi sacrificio!  
Mas si te la di, agradece,  
y si te falta el sentido,  
hablame con esse aliento,  
que te estoi dando en suspiros:  
Y si no puedes, que espeto?  
Que bien en ti solcito,  
si eres capaz de mi daño,  
è incapaz del beneficio!  
pero el dolor de no hablarme  
me vuelves en un alivio,  
q̄ aunque favor no me has hecho,  
tampoco me has ofendido.  
Lo ignorado de mi mal  
despertò con sus indicios  
en el amor de mi padre  
mas temor de mi peligro.  
Y no hallando en mi dolencia  
mas señas, ni mas indicios,  
que de una melancolia  
interpuesta en parafismos;  
vieron que el mejor remedio  
era, que el tiempo remisso

hi-

hiciese en mi mal la cura;  
que suele hacer el olvido.

A un tiempo se suspendieron  
mis bodas, y mi peligro,  
porque cesò mi violencia,  
pero no el incendio mio.

A este tiempo quiso el Cielo,  
ò mi ventura lo quiso,  
que lograse el Rey mi Padre  
el acierto de elegirnos.

Y hasta llegar à su Corte,  
para tan largo camino,  
el veniros à servir  
fiò del cuidado mio.

Viendome yo en esta dicha,  
y haviendome yà traído  
vuestra fama la noticia  
del discurso peregrino,  
que os ilustra, le di luego  
albricias à mis sentidos,  
porque luego me ofreció  
mi misma pena el arbitrio  
de daros yo parte de ella;  
pues vos podeis ser mi alivio.

Mi dolor, señora, es vermè;  
que estando como os he dicho,  
me manden dár a otro dueño  
lo que no tengo por fino.

El alivio que yo espero  
de vuestro ingenio divino;  
es dilatarme esta muerte,  
que aun temida no resisto.

Vuestros prudentes halagos,  
vuestros discretos cariños  
podrán solo con mi Padre  
revocarme este peligro.

Suspendase mi desdicha,  
hasta que el cruel destino  
se temple en la tyrania  
de su violencia conmigo;

ò halle yo al dueño que adoro;  
ò se emiende mi delirio,  
ò se acabe la esperanza,  
ò me remedie el olvido,

ò mi ceguedad conozcan;  
y à no tener otro alivio,  
ò muera yo de infeliz,  
que es el remedio mas fixo.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de Manuel  
Nicolàs Vazquez, en calle  
Genova.





